

El Teléfono



Año VI—Núm. 1,034 PUBLICACIÓN INDEPENDIENTE

Administrador: JOSÉ R. GOROSTIZAGA

Director: MARCELINO LARA

Secretario de redacción: F. CASTELLANOS

Nuestro agente para avisos y publicaciones de Francia, os el señor don ALBERTO LORETTE, Director de la Sociedad Mutual de Publicidad—Rue Chaumartin, 61, París.

EL TELÉFONO

Miercoles, Enero 13 de 1898

DEL MAL EL MENOS

Del mal el menos—Esa es la fórmula aceptada por los positivistas de buena ley; de los que observan el proceso evolutivo de las sociedades humanas, sin pagarse de frases que solo representan ideales lejanos, hasta los cuales es imposible llegar, sin atravesar las etapas intermedias.

Los apóstoles, propagandistas, ó partidarios sinceros del reinado de los principios puros, encarnan y representan la fuerza más noble y seductora de los pueblos, en su desenvolvimiento progresivo; son el faro distante que indica la tierra de promisión; en tanto que los otros, los positivistas, representan al piloto práctico que, sin desconocer las leyes del espacio, y precisamente porque conoce esas leyes y el mar y la tierra, por experiencia, evita todo escollo, alargando la ruta, pero con el ojo y la mente, siempre fijos en el faro de la tierra bendecida.

Aunque así no se comprenda, no es nuestro ánimo hacer propaganda en favor de escuela filosófica alguna; pues no son estos momentos oportunos para ello, ya que priman en el ánimo de todos los buenos ciudadanos una sola idea, madre sobre todas, que los congrega en una aspiración común: la felicidad de la patria.

Por eso, católicos y liberales, nacionistas y colorados independientes, se han confundido en esa aspiración, primando la fuerza de un alto principio moral, sobre la resistencia de discutibles antagonismos.

Nuestro paragón del principio, no ha tenido entonces, mas objeto que el demostrar hasta qué punto se mystifican las doctrinas, cuando se las quiere hacer servir en favor de tendencias inconfesables; pues leemos en algunos colegas, oyéndolo repetir después por personas de cierta posición social, que el Sr. Cuestas, por ejemplo, perdió la oportunidad de disolver las Cámaras.

Nuestras ideas sobre la dictadura son bien conocidas; la hemos combatido en la prensa y en los campos de batalla, y a Dios gracias, estamos precisamente en la edad en que Cristo fue crucificado por sus ideas.

Pero esto no quiere decir, que no podamos opinar sobre las diversas formas de dictadura, demostrando la falsedad de las doctrinas sustentadas por esos colegas y personas, á título de positivistas.

Desde el año 75, en que el motín militar derribó todo el andamiaje del gobierno institucional, hemos vivido en plena dictadura; largo período en que solo puede apuntar la historia, el carácter del cesar, en la farzaca renovación del mando; pues todos, sin excepción, no tuvieron mas norma de conducta que su capricho; ni mas valla que su temperamento, ni mas control que su conciencia.

El pueblo oriental, protestó tres veces con las armas en la mano, contra semejante estado de cosas, y su última tentativa, llevada á cabo por el partido nacional, fué coronada del éxito mas completo, pues el gobierno reconoció la santidad de los principios inscritos en la bandera revolucionaria, prometiéndole solemnemente por el pacto de Setiembre, acatarlos y hacerlos caer en la vida política del país.

Este fué el Sr. Cuestas, que por un hecho accidental, ocupó la presidencia de la República; obteniendo por sus primeros actos de gobierno y por sus francas manifestaciones, no solo el aplauso mas estruendoso que gobernante alguno haya recibido de la opinión, sino las simpatías de sus conciudadanos en forma que rayaba en delirio.

Los entusiastas decían: es el Sexto V, que suelta las muletas. Los exépticos

respondían: Ojalá dé á la patria días de gloria, como el gran papa los dió á la Iglesia!

Y estas manifestaciones eran motivadas por la lucha de tendencias entre el Poder Ejecutivo y la Asamblea; el primero encarnando un anhelo popular, la segunda representando el paso atlántico á los gobiernos oligárquicos, á la dictadura velada con las formas constitucionales.

Entonces el pueblo pidió la disolución de las Cámaras, en un meeting colosal, imponente, á cuya cabeza iban los directores de todos los partidos.

El Sr. Cuestas, con la esperanza de reducir á la Asamblea, inclinándola en favor de su candidatura, que es apuesta de paz y reconstrucción institucional, (así se dijo en la invitación al meeting), firmada por lo mas selecto de este pueblo) no se dejó arrastrar por la ola inmensa de la opinión, si bien prometió que lo haría á su debido tiempo.

Entre tanto, pasaron los días de fervescencia callejera, y los que entonces consideraban justificada la dictadura provisoria, por las circunstancias, hoy opinan que sería el peor de los males.

Preguntamos: ¿En qué se han alterado los términos del problema? ¿Tenemos Cámaras nuevas, con nuevas candidaturas? ¿Es que el Sr. Cuestas, ya no es el hombre de la vispera y después del meeting? ¿Subsistén ó no las mismas causas que obligaron al pueblo á pedir el gobierno provisorio?

Planteado así el problema, es decir, en sus verdaderos términos, la respuesta á cada una de las preguntas, encierra la mas completa refutación de la tesis sostida por los pseudo evolucionistas.

Por que en el caso presente, la oportunidad no ha sido uno de esos factores esenciales que modifican sustancial ó aparentemente la naturaleza de un hecho.

Todo está como entonces, y las mismas causas son las que están proyectando las sombras, ó talvez la luz del gobierno provisorio.

Dictadura por dictadura, interesa examinar cuál es la que conviene mas al país; cuál es: *del mal el menos*.

El estudio lo vamos á hacer en el próximo artículo.

De don Agustín de Vedia

La palabra de don Agustín de Vedia, se impone no solo á sus correligionarios, sino á toda persona de sano criterio y aspiraciones generosas; por que ellas son la manifestación de un talento profundo y de un carácter virtuoso.

No ya las personas que, como nosotros, sienten verdadera admiración y respeto por el Sr. de Vedia, han de leer con gusto la nota que mas abajo publicamos, dirigida al Comité Ejecutivo del Partido Nacional,—sinó todos aquellos que ajustan su conducta á las reglas del deber, indicadas por los maestros de la talla del Sr. de Vedia.

Esa nota dice así:

Buenos Ayres, Enero 4 de 1898.—Señor doctor Carlos A. Berro, presidente del comité ejecutivo del partido nacional—Montevideo.—Señor: He recibido la nota que has tenido usted á bien dirigirme, en nombre del comité q' preside, haciéndome saber que la convención del partido nacional acordó, por aclamación, en su sesión del 6 de Diciembre último, nombrarme presidente honorario del directorio con voz y voto en él y en el comité ejecutivo.

Tan honrosa distinción obligando mi gratitud, me impondrá el deber de hacer algo que la justifique. Desgraciadamente, mi alejamiento de la patria me inhabilita para prestar la cooperación eficiente que reclama nuestra colectividad política, en medio de tantas y extrañas complicaciones que podrían degenerar en conflictos y peligros.

Solo puedo hacer votos, desde lejos, por el fino y acierto de nuestros correligionarios, y especialmente del Comité encargado de dar dirección á los esfuerzos colectivos, y al que desearía ver siempre rodeado de la consideración y del respeto que ha conquistado con sus actos.

La situación es difícil. Pero ella misma está marcando la actitud impuesta á nuestra colectividad. En medio de agrupaciones anarquizadas, impotentes ó caducas, aquella pueda y debe presentarse disciplinada y fuerte, unida y

serena, esperando, sin impaciencias, el momento, no lejano, en q'd le tocará, tal vez, cooperar, principalmente decisivamente, á la reconstrucción política del país.

Conservemos, ante todo, la unidad y la disciplina, que son la fuerza de los partidos.

Es posible que la lucha haya engendrado ciertos resentimientos; que el amor propio, las susceptibilidades personales, las justas aspiraciones de algunos ciudadanos hayan podido ser lastimados ó defraudadas en los movimientos irreflexivos y vergüenzos de la política.—Todo eso debería fundirse y desvanecerse al calor del patriotismo y de los grandes objetivos nacientes.

En ningún país tanto como en el nuestro debiera ser recordada y aplicada aquella hermosa máxima del Norte, que no es sino la aplicación del antiguo aforismo jurídico: nadie étagere su libertad ó su derecho, *suum jus summa injuria*.—No hay fuerza; no hay opinión, que pueda emateciparse de aquella regla.

Aun las instituciones más sabias, resultan creaciones efímeras e ineficaces cuando no llevan consigo aquel principio complementario y moderador.—Un pregnémonos, pues, en cuanto sea posible, de ese saludable espíritu y ofrecemos á la actividad de nuestra democracia un horizonte más vasto y luminoso.

Renovando la expresión de mi reconocimiento por la distinción recibida, me es agradable aprovechar esta oportunidad para saludar á usted y demás distinguidos miembros del Comité con mi mayor consideración y simpatía.—Agustín de Vedia.

Servicio telegráfico

Especial para EL TELÉFONO

MONTEVIDEO 11.—(3 p. m.)—Llegó hoy el coronel Casilla, Jefe Político de Minas. Se dice que se le confiará el mando del 2º de Cazadores.

—Al jefe político de Tacuarembó, coronel Escobar, se le ordenó bajase.

—Perez, jefe de la Artillería Ligera ha pedido licencia, siendo reemplazado por el coronel Laguada.

—La Comisión Permanente, habiendo asustado, desistió de interpelar al Ejecutivo, por la convocatoria de la Guardia Nacional.

Klinger lleva dos, notas una para hacerse cargo de la Jefatura de Paysandú y con la otra pasará al Salto en importante misión política.

—Anoche corrieron versiones de haber sido presos el General Villar y coronel Escobar.

Presidente de la República, desmintiólos.

El Gobierno preocupa de contratar la confección de mil uniformes para la guardia nacional.

—El Comité Ejecutivo del Partido Nacional, dará un manifiesto á sus correligionarios, explicando que son infundadas las alarmas espardidas con motivo del decreto de enrolamiento.

—Habiendo sido sorprendido el jefe político de la Florida, en trabajos colectivistas, será separado de su puesto.

—Acabase de decretar una nueva inspección á la Aduana de Paysandú, en virtud de que el inspector señor Gozo, manifiesta en su informe, haber encontrado notables diferencias en los libros de caja.

—El coronel Klinger, recientemente nombrado Jefe Político de Paysandú, fué favorecido con el premio mayor de la lotería de quince mil pesos.

—El jueves próximo convertiránse los certificados del mes de Abril.

—Hoy se reunen en la Asociación Rural varios hacendados para presentarse al Gobierno pidiendo la exoneración de los derechos que gravan al ganado ovino.

El Corresponsal.

MONTEVIDEO, 11.—(6 1/2 p. m.)—Sin consultar para nada al Jefe de la Artillería Ligera, el Gobierno acaba de nombrar al mayor Morador y Otero, segundo jefe de dicho cuerpo.

El comandante Manginar que desempeñaba ese puesto, pasó al Estado Mayor.—Créese que Perez, jefe de la Artillería, renunciará.

—En reemplazo de Morador y Otero

nombróse al mayor Gregorio Lamas, segundo jefe de la Academia Militar.

—Carlos Tezanos ha sido nombrado oficial 1º de la Jefatura de Paysandú, cuyo personal será removido en su totalidad.

—El Presidente ordenó á los cuatro jefes de la Guardia Nacional, preparen inmediatamente los batallones.

—El coronel Escobar, que bajó á esta capital, no se avistó con el Presidente, hecho que hace creer en su separación.

—Circulan rumores muy alarmantes, creyéndose inminente la dictadura.

El Corresponsal.

SONETERÍA

El doctor Luis Melián Lafinur, cuya ilustración no admite discusión ni necesita elogios de nuestra parte, acaba de publicar un libro de sonetos con el mismo título con que van encabezadas estas líneas.

Ese libro que ya está en venta en la «Librería Española» del señor Magín Rivas, es de palpitar actualidad, retratándose en él muchos de los hombres que figuran en nuestro foro, en inmejorables letras y en inmejorables asambleas de parte.

Para dar una muestra de lo que es el libro que anunciamos, publiquemos á continuación algunos de los noventa sonetos de que consta.

El autor

Hombre de letras menos que mediano, No tiene literarias pretensiones; Y sin ser orador, en ocasiones Habla en estilo general y llano.

Humble, acepta, pero nunca altano, El elogio á sus pobres producciones, Si la alcanza, atribúyelo á razones Lejanas de su mérito liviano.

No es al foro aficion lo que le sobre, No abriga gran confianza en los partidos Ni encuentra que el civismo altura cobre;

Ver la patria feliz, siempre es su anhelo; Da todos sus ideales por perdidos, ¡Y busca en el retiro su consuelo!

Eduardo Acevedo Díaz

Levantó una tormenta formidable Este escritor de formidable aliciente; Y en su viril campaña estuvo atento A combatir la corrupción y el sable.

Fué revolucionario cuanto es dable, Con la acerada pluma de instrumento; Y así que de la acción llegó el momento Trocó en fusil su pluma inimitable.

¡Y un desengaño, aquí sufre en el alma! Que de los clubes la juventud ardiente Las cuestiones de guerra toma en calma; Y en cambio de ir donde se lidie y muera, Por los pocos que vanen vidia siente, ¡Pero de lejos la victoria espera!

Gran E. Cuestas

Estadista simpático y amistoso, Cuya maña quizás le cuente cara, En la corriente de nevillas rara. Que presenciando está el pueblo anheloso;

Este, de toro borriego al coso, La cámara intrajeta mando, para Que el teatro pusiere una varia Siendo el bicho del botijo coqueto.

Cargador lo vió el diestro, y un recorte Hizo al borceo bando, que se aplaudía Pronto, huido al castigo de la piña;

Y aunque á esto guardó aliñador se exhorte Para dar saltos de trasciego no asoma, ¡Cuando un buen mete y saca el pueblo indio!

Julio Rivera y Obes

Es el hombre que tiene de simismo La idea más grandiosa y admirada; A su lado jamás encuentra nada Que á él se acerque en talento y en civismo.

Manifiesta que es público aforismo Que tiene á su favor la fuerza armada; La cual ya no se encuentra animada, ¡Por que no lo ordenó el colectivismo!

Afirma estar con él el país entero, Que avello en el poder el pueblo aspira, Y el comercio, y la gente de dinero;

Que de su triunfo está el mundo á la mira; Y de todo es lo real y verdadero. Que su partido y él, todo es mentira.

Eusebio de León

En sus pasiones, oribista fiero Se exhibió monseñor, é intransigente; Energumeno inicito, irreverente, Que el púlpito tomó por refugio.

A nadie perdonaba este severo Blanco neto y católico ferviente, Para quien no era nadie buen creyente Si, ante todo, secuaz no era primero; Mas dióle Borda cómoda prevenda, Y, siguiendo las mañas de Mariano. Con el bocado comenzó la enmienda;

Que otro distinto resultó nuestro hombre, Pues, como capellan y fiel cristiano, ¡De los partidos olvidó hasta el nombre!

ECOS

SOCIALES

Se encuentran en esta ciudad, de paeso, los caballeros doctor don José V. Solari y el galano poeta señor Ricardo Sanchez.

El señor Sanchez regresará á Montevideo en el próximo vapor.

Deseamos á los distinguidos huéspedes una grata permanencia.

—Es esperado mañana en ésta el Dr. don Saturnino A. Camp y familia.

TIENDA NUEVA DE ERNESTO GIAMBRUNO

Calle Colon 154, al lado del Casino

¡VERDADERO BARATILLO! ¡TODO ES REALIDAD!

Gran surtido de géneros de todas clases para vestidos y ropa blanca.

Surtido completo en mercaderías de todo género, á precios que no admiten competencia.

Gran cantidad de ropa hecha para todos los gustos y al alcance de todos los bolsillos.—Sobre estos artículos llamamos especialmente la atención de la gente trabajadora de la ciudad y campaña, en la seguridad de que en pocas casas podrán adquirir piezas de vestir á los precios que esta casa las ofrece.

GRANDES NOVEDADES EN CORBATAS

Excepcional surtido en perfumes de las mas acreditadas marcas.

Gran Exposición en artículos para regalos

Desde el precio de CUATRO CENTESIMOS, hasta el objeto del mas refinado gusto artístico.

¡VERDADERAS NOVEDADES!

Nuestra constante clientela y el público en general, puede visitar nuestra casa para convencerse así de que no hay ningún bombo en nuestros ofrecimientos, sino que, por el contrario todo es realidad.

TIENDA NUEVA

ALLÍ ESTÁ EL GRAN BARATILLO

CALLE COLON 154 AL LADO DEL CASINO